NUEVAS APORTACIONES AL ESTUDIO DE LOS CEMENTERIOS ISLÁMICOS EN LA GRANADA NAZARÍ

La religión musulmana, al igual que había hecho la cristiana antes que ella, optó por la inhumación de los cadáveres de sus fieles en unos terrenos especialmente dedicados a tal fin. El término utilizado con mayor frecuencia para referirse a ellos en lengua árabe era *maqbara* (plural *maqābir).* En realidad, este vocablo puede designar tanto a una sola tumba como a un conjunto de ellas o a todo un cementerio. Así se comprende mejor que se castellanizase bajo la forma plural, adoptando las variantes *macáber, almacáber* y *almocáber* como las más usuales, para referirse específicamente a los cementerios musulmanes[1]. Pero a la vez que estos últimos iban desapareciendo, los vocablos utilizados para designarlos fueron cayendo en desuso hasta desaparecer de igual forma. No ha sido, pues, éste uno de los tantos arabismos que pasaron a formar parte de nuestra lengua[2]. Ahora bien, podría ser origen de nuestro adjetivo *macabro,* aunque Joan Corominas[3] lo descarta y aboga por la de-

(1) Así aparece en los libros de apeos, de repartimiento y de habices, además de en otros documentos cristianos de los siglos XVI y XVII.

(2) La palabra castellana cementerio, que aparece ya con esta forma, por ejemplo en los libros de habices del Reino de Granada editados por M.ª del Carmen VILLANUEVA RICO (2 vols., Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1961 y 1966), alternando aún con zementerio e incluso con zimenterio, deriva del latín coemeterium, que a su vez procede del griego *Koimētērion,* con el sentido de *dormitorio, lugar de reposo*. El verbo *Koimao* tiene el significado de *estar tumbado, dormir, reposar, descansar*.

(3) Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico, con la colaboración de José. A. Pascual, 5 vols., Madrid: Gredos, 1980-1983, sub voce.

rivación del adjetivo francés *macabre*, utilizado en la expresión *danse macabre*. Pero esto quizá no dé una respuesta del todo satisfactoria a la cuestión, pues podríamos preguntamos de dónde procede el término francés.

Ŷabbāna y *rawḍa* son otros dos de los términos empleados en árabe y que siguen en orden de importancia al ya citado. El primero de ellos se utilizaba como sinónimo de *maqbara*, mientras que el segundo, rauda, que existe en la lengua española, aunque sólo sea utilizado en círculos muy restringidos, tiene un contenido semántico diferente. Originariamente, era utilizado con el significado de *jardín*, pero con el tiempo tomó el sentido de *mausoleo* o *panteón*[4]. No perdió del todo su sentido primitivo, por lo que generalmente se utilizaba para referirse a pequeños cementerios, a simples mausoleos dentro de un cementerio o a panteones, en los que yacían, en monumentales sepulturas rodeadas casi siempre de vegetación, personalidades destacadas[5]. Casi todos los alcázares solían tener su rauda, por lo general situada en un jardín. Así, por ejemplo, sucedía en la Alhambra, como tendremos oportunidad de comprobar.

Para completar este pequeño léxico es necesario mencionar los vocablos *madfan* y *ma'ẓama,* ambos de idéntica estructura morfológica a *maqbara*. Todos ellos siguen el paradigma de los nombres de lugar, por lo que el contenido léxico de sus raíces es fácilmente imaginable. Comentario especial merece *ma'ẓama,* que corresponde a nuestro "osario"[6].

Era habitual en al-Andalus que esos espacios funerarios, por lo general no vallados, se encontrasen fuera del recinto murado de la ciudad, en las proximidades de los caminos de acceso. Esta ubicación extramuros seguía la tradición romana y en ello difería la práctica islámica de la cristiana. Esta última, durante la época medieval, tuvo como norma situar los enterramientos junto a las iglesias, dentro, por tanto, de los recintos murados. Hubo que esperar hasta el siglo XVIII para que se aboliese la costumbre de establecer los cementerios dentro de las poblaciones, y ello tras un largo debate en el que se cuestionó la salubridad de tal práctica, pues podían ser focos de infecciones, epidemias y pestilencia. Tampoco hemos de olvidamos, desde el punto de vista del urbanismo, del amplio espacio que ocupaban, siempre en aumento, además de constituir un obstáculo para el crecimiento de las ciudades en una determinada dirección. En ocasiones, en el caso de las ciudades islámicas, al

(4) Recuérdese que con tal nombre es conocida en Medina la mezquita que conserva los restos del Profeta, Mahoma.

(5) En este sentido, Pedro de ALCALÁ traduce el término por "sepultura rica" y Raimundo MARTÍN por "sepulcrum magnum cum testudine". Cfr. Leopoldo TORRES BALBÁS, "Cementerios hispanomusulmanes", Al-Andalus, XXII (1957), 133 (nota 1).

(6) De la misma raíz procede el término 'aẓm (hueso).

crecer éstas, los cementerios pasaban a integrarse en ellas, quedando intramuros.

Bien es sabido el enorme contraste que en la Alta Edad Media existía entre las populosas ciudades islámicas y las escasamente pobladas cristianas[7]. Una de aquellas ciudades que contaba con una considerable población era Granada, durante el período en el que pasó a ser la capital del último reino islámico de la Península Ibérica[8].

Vamos a centramos en las páginas que siguen en el estudio de los que en su día fueron los cementerios musulmanes de ese último reducto islámico en el continente europeo. A este respecto, digamos que el número de los cementerios de una ciudad y su extensión eran reflejo de la importancia y las dimensiones de la urbe a la que correspondía, así como recuerdo histórico de quienes la habitaron. Dejaremos al margen, por merecer un estudio monográfico, los edificios conocidos bajo las denominaciones de rābiṭa, zāwiya y ribāṭ, fruto del venerado culto que se rendía a santones y santuarios y que también tenían un carácter funerario, aunque esta función no dejaba de ser secundaria[9].

Este trabajo puede parecer innecesario tras los estudios que destacadas figuras dedicaron a este aspecto urbanístico de la Granada nazarí[10], pero esperamos demostrar que no es así. Falta aún mucho por saber del pasado de esta ciudad, gran parte del cual se perdió irremediablemente, pero del que todavía es posible volver a recuperar algo, aunque sólo sea cognoscitivamente. Las

(7) Numerosos y espléndidos son los estudios que Leopoldo TORRES BALBÁS dedicó a este tema. Citaremos sólo "Extensión y demografía de las ciudades hispanomusulmanas", Studia Islamica, 3 (1955), 35-59; y su obra postuma Ciudades Hispano-musulmanas, Madrid, 19852, en la que se recogen muchos de sus trabajos. Este investigador desarrolló un método para calcular la demografía de las ciudades andalusíes, en el que tenía en cuenta la extensión de los recintos murados, la superficie media de las viviendas y el número de individuos que componían la familia de tipo medio.

(8) A esta ciudad en concreto y a su evolución urbana reflejada en la densidad de su población dedicó L. TORRES BALBÁS el estudio "Esquema demográfico de la ciudad de Granada", Al-Andalus, XXI (1956), 131-146. En él llega a la conclusión de que la población de Granada en 1350 no era muy diferente de la de mediados del siglo XIX, unos 50.000 habitantes.

(9) L. TORRES BALBÁS dedicó un estudio al tema, en el que comparaba y diferenciaba los tres tipos de construcciones, bajo el título de "Rábitas hispanomusulmanas'', Al-Andalus, XIII, 2 (1948), 475-491. Luis SECO DE LUCENA PAREDES lo comentó en "De toponimia granadina", Al-Andalus, 16 (1951), 49-85, donde, además, da noticias de un gran número de rábitas granadinas no mencionadas por TORRES BALBÁS y que había encontrado en el Libro de los Habices. Otro estudio monográfico sobre el tema fue el que publicó María del Carmen VILLANUEVA RICO, "Rábitas granadinas", Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, 3 (1954), fase. 1, 79-86.

(10) Baste citar los nombres de Luis SECO DE LUCENA PAREDES y Leopoldo TORRES BALBÁS, algunos de cuyos numerosos y valiosos trabajos citamos a lo largo de este trabajo.

fuentes escritas conservadas, por una parte, y los restos arqueológicos encontrados, por otra, lo hacen posible.

No obstante, muchas son las dificultades. Los textos escritos no son tan minuciosos y detallados como sería de desear. Las obras históricas, biográficas, geográficas y relatos de viaje aportan datos interesantes, pero insuficientes en la mayoría de las ocasiones. De entre todos los autores cabe destacar a Ibn al-Jaṭīb, testigo de excepción de la historia y la geografía granadina du rante el siglo XIV. Otra fuente de inestimable valor la constituyen las escrituras notariales. Luis Seco de Lucena Paredes editó y tradujo un gran número de ellas, conservadas en la Biblioteca de la Universidad, en los archivos de algunos conventos y en el suyo particular; y las utilizó en los numerosos estudios que dedicó a la ciudad de Granada. Igualmente muy fidedignos son los libros de bienes habices, por las exigencias que habían de tener para cumplir su función. En todas estas fuentes de información los cementerios son citados ocasional e indirectamente.

La arqueología, por su parte, tropieza con innumerables problemas. Los restos de la época medieval no resultan tan atractivos como los de períodos más remotos. Además, los restos quedan bajo las ciudades modernas con las consiguientes dificultades para llevar a cabo las excavaciones. Frecuentes son los hallazgos arqueológicos que son ocultados para evitar posibles retrasos e incluso interrupciones en las obras de los solares en los que aparecen. Tampoco podemos olvidamos de la escasa seriedad con la que se ha practicado la arqueología durante muchos años, siendo más una simple recuperación de objetos que un trabajo realizado con rigor científico. Las piezas encontradas por sí solas pueden resultar muy interesantes, pero su valor como fuente de información se ve muy mermado si no se estudian en relación con el emplazamiento en el que fueron halladas.

Tras la conquista cristiana, los cementerios musulmanes de la Península perdieron su funcionalidad y fueron desapareciendo; se convirtieron en cantera para construir los edificios que en aquel momento necesitaban los nuevos conquistadores, fundamentalmente iglesias. Era ésta una forma clara de mostrar quien ostentaba entonces el poder. Granada fue un claro ejemplo de lo que decimos. Así, en el 1500 los Reyes Católicos concedieron todo el ladrillo y la piedra del osario situado en la puerta de Elvira para la obra del monasterio de San Jerónimo[11]. En los meses siguientes se sucedieron otras orde-

(11) Manuel GÓMEZ MORENO, Guía de Granada, Granada, 18921, 362; reproducción facsímil: Granada: Universidad-Instituto Gómez Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta, 1982; y L. TORRES BALBÁS, “Cementerios”, 190, quien lo toma de Gómez Moreno, “Sepulturas arábigo-granadinas”, Cosas granadinas de arte y arqueología. Próximamente se va a excavar en la zona con objeto de construir un aparcamiento subterráneo. Probablemente aparecerán algunos vestigios de esta necrópolis.

nanzas que clausuraban los cementerios musulmanes de la ciudad y cedían para ejidos de la ciudad "todos los osarios en que se acostumbraban enterrar los moros"[12]. De este modo las lápidas se convirtieron en una abundante y económica cantera para construir las iglesias del primer tercio del siglo XVI, entre las que se encontraban las de San Jerónimo, San Cristóbal y Santo Domingo. Así se pudo comprobar a finales del siglo pasado cuando el noviciado del Convento de Santa Cruz, construido a comienzos del siglo XVI, fue adquirido y a continuación derribado por el Ayuntamiento de Granada. Sus muros resultaron haber sido hechos con las piedras sepulcrales de los cementerios islámicos[13]. Aún hoy se pueden observar los cantos de muchas de ellas en las paredes exteriores de algunas iglesias y en el muro de la Alhambra que queda a la izquierda del camino que conduce de la Puerta de la Justicia a la Alcazaba. Éste fue el destino de la mayor parte de las sepulturas de los musulmanes granadinos.

Pasemos ya sin más demora a revisar el inventario de los cementerios islámicos de Granada. Para ello hemos procurado ir directamente a las fuentes de las que otros autores han extraído sus informaciones.

El más importante y extenso de los cementerios se encontraba extramuros, "al oeste de la ciudad, junto a la Puerta de Elvira"[14], que le daba nombre[15]. Se trata, pues de la *Maqbarat Bāb Ilbīra,* a la que citan como tal los autores árabes en innumerables ocasiones, aunque a veces recurran éstos a otras construcciones sintácticas en las que evitan emplear el término cementerio, construcciones del tipo "*dufina bi-qurb Bāb Ilbīra*" o "*dufina qurba Bāb Ilbīra"* (fue enterrado cerca de la Puerta de Elvira)[16], "*dufina jāriŷa Bāb Ilbīra"* o "*dufina min jāriŷ Bāb Ilbīra"* (fue enterrado fuera de la Puerta de Elvira)[17], e incluso, muy frecuentemente, "*dufina bi-Bāb Ilbīra"* (fue enterrado en la

(12) L. TORRES BALBÁS, "Cementerios", 191.

(13) GÓMEZ MORENO, Guia, 219-221.

(14) Así lo sitúa AL-ḤIMYARI (s. XV), Kitāb al-rawd al-miʿṭār, ed. Iḥsān ʿAbbās, 19802 (19751), 45. Es el único cementerio que menciona este autor, dando a entender que se trata del cementerio de Granada por antonomasia.

(15) Era éste un recurso habitual en al-Andalus. Véase a este respecto TORRES BALBÁS, "Cementerios", 137, quien ofrece como ejemplos una maqbarat Bāb al-Šāqra (sic) en Toledo, una maqbarat Bāb al-Qibla en Zaragoza, y una maqbarat Bāb Baŷŷāna en Almería. En Granada, en concreto, otra puerta de la cerca próxima a un cementerio dio también nombre a éste. Nos referimos a la Bāb al-Fajjārīn.

(16) IBN AL-ZUBAYR, Ṣilat al-ṡila, ed. Lévi-Provençal, Beirut: Maktabat Jayyāṭ, (1937), 25 (n.º 35); Ibn al-Jaṭīb, al-1hāṭa fi ajbār Garnāṭa, ed. Muḥammad ʿAbd Allāh ʿInān, 4 vols., El Cairo: Maktabat al-Jānŷī, 1973-77, IV, 237; ed. de nuevos fragmentos ʿAbd al-Salām Šaqqūr, Tetuán, 1988, 235.

(17) IBN AL-ABBÁR, Kitāb al- Takmila li-kitāb al-ṣila, ed. M. Ben Cheneb y Alfred Bel, Argel, 1919, 113 (n.º 239); Ihāṭa, ed. Šaqqūr, 21.

Puerta de Elvira)[18]. En dos ocasiones al menos, ambas referidas a dos personajes muertos en fechas muy próximas (715/1315-6 y 723/1323)[19], Ibn al-Jaṭīb lo llama *Ýabbānat Bāb Ilbīra.*

Todos los que han escrito sobre el tema aceptan que el cementerio en cuestión recibió también el nombre de *Rawḍat [al-faqīh] Sa'd ibn Mālik*[20]. Respecto a ello hemos de hacer dos aclaraciones. La primera se refiere al nombre de tan ilustre personaje. No se trata de *Sa'd* (سعد) b. Mālik, sino de *Sahl* (سهل) b. Malik. Con esta última grafía aparece en las fuentes árabes[21]. Probablemente, quien leyó su nombre en el manuscrito de la *Iḥāṭa* confundió la grafía de las dos últimas letras, lo cual no es de extrañar en el caso de la última letra, pues una *īām* de trazo corto puede llevar a pensar que se trate de una *dāl*. Ahora bien, una *'ayn* y una *hā'* medial ya es más difícil de confundir. Esto fue lo que le ocurrió a Luis Seco de Lucena, hijo, que utilizaría la *Iḥāṭa* manuscrita, pues leyó en el manuscrito *Sahd*, que atribuyó a un "error de copia", y corrigió por *Sa'd*, siguiendo a Gómez Moreno[22]. A partir de aquí lo demás se entiende: unos lo tomaron de otros sin preocuparse de ir directamente a las fuentes originales. Únicamente Luis Seco de Lucena, padre, que sepamos, leyó correctamente el nombre[23]. Nadie pareció interesarse en saber más sobre aquel célebre granadino, del que se supone dio nombre a todo un cementerio por el hecho de haber sido enterrado en él.

Una vez aclarada esta pequeña confusión, creemos que procede cuestio-

(18) IBN AL-ZUBAYR, 24 (n.º 33); IBN 'ABD AL-WĀHID AL-MARRĀKUSI, al-Ḏayl wa-l-Takmila, ed. Iḥsān 'Abbās y Muḥammad b. Šarifa, varios vols., Beirut, 1965 y ss. y Rabat, 1984,1, 2, 433; AL-SUYŪTI, Bugyat al-wuāt, ed. Muḥammad Abū l-Faḍl Ibrāhīm, 2 vols., El Cairo, 19792, II, 425; Iḥāṭa, I, 500; II, 249.

(19) (19) Iḥāṭa, I, 286; y III, 548.

(20) GOMEZ MORENO, Guía, 333; L. SECO DE LUCENA [PAREDES], "De toponimia granadina sobre el viaje de Ibn Battūta al reino de Granada". Al-Andalus, XVI (1951), 64; La Granada nazarí del siglo XV, Granada, 1975, 30 y 50; y otras de sus muchas obras; TORRES BALBÁS, "Cementerios", 183.

(21) La biografía de este ilustre granadino, cuyo nombre completo era Sahl b. Muḥammad b. Sahl b. Mālik b. Aḥmad b. Ibrāhīm b. Mālik al-Azdī al-Garnātī, Abū 1-Ḥasan, puede verse en Iḥāṭa, IV, 277-295; Bugyat al-Wuāt, II, 605; Takmila, ed. Codera, BAH, VI, 712-3 (n.º 2.0Ól);_Barríāmaŷ šuyūj al-Ru'aynī, ed. Ibrāhīm Sabbūḥ, Damasco, 1962, 59-63; e IBN FARHUN, al-Dībaŷ al-mudahhab, con el Kitab Nayl al-Ibtihāŷ al margen, Beirut, s.d., 125. Además algunas referencias a él y a sus poesías se encuentran en otras muchas obras, entre las que merecen ser destacadas AL-MAQQARĪ, Nafḥ al-ṭīb, ed. Ihsān 'Abbās, 8 vols. Beirut, 1968, II, 112; III, 193, 372 y 600; IV, 8 y 31 í; y VII, 9-10 y 17; IBN SA'ĪD AL-MAGRIBI, al-Mugrib, ed. Šawqī Ḍayf, 2 vols., El Cairo, 1953-55, II, 105; y en varios pasajes de la Iḥāṭa.

(22) L. SECO DÉ LUCENA [PAREDES], "De toponimia granadina", 64 (nota 3).

(23) Luis SECO DE LUCENA [ESCALADA], Plano de Granada árabe, Granada, 1910, 82 y 103

narse si realmente el cementerio de la Puerta de Elvira fue conocido alguna vez con el nombre de este gramático y poeta.

Sólo en una ocasión menciona Ibn al-Jaṭīb la *Rawḍat al-faqīh Abī l-Ḥasan Sahl b. Malik*[24]. Se trata de la biografía de Abu ʻAbd Allāh Muḥammad b. Ahmad b. ʻAbd Allāh b. Aḥmad al-Istiŷŷī al-Ḥimyarī, malagueño de familia originaria de Écija, que vino a Granada aproximadamente en el 639/ 1241-42, el mismo año de la muerte de Sahl b. Mālik. En Granada enfermó del vientre y, tras ocho meses, murió, siendo enterrado en una *magnà l-adab* (morada de la literatura) en la citada rauda. Debió de tratarse de una figura ilustre, pues el visir Abū Muḥammad ʻAbd al-Munʻim b. Simāk[25], de quien lo toma Ibn al-Jaṭīb, refiere que su padre lo acogió en su casa y allí estuvo hasta que murió, siendo cuidado por los tres hermanos de la familia. El *quid* de la cuestión estriba en determinar si Ibn al-Jaṭīb se refiere en el texto con el término *rawḍa* a todo un cementerio o sólo a una parte de él, a un *mausoleo* donde pudo ser enterrado Sahl b. Mālik. Nos inclinamos por esta última opción y más al comprobar el uso que otros dos autores de la misma época, Ibn ʻAbd al-Wāḥid al-Marrākušī (m. 703/1303) e Ibn al-Zubayr (m. 708/1308), hacen del vocablo. Así el primero, al biografiar a un granadino muerto entre el 540/1145 y el 549/1155, escribe: "*Dufina bi-rawḍat salafi-hi min maqbarat Bāb Ilbīra"* (fue enterrado en la *rauda* de sus antepasados en el cementerio de la Puerta de Elvira). Ibn al-Zubayr, por su parte, al biografiar a otro granadino muerto en el 504/1110-1, comenta: "*Dufina bi-Bāb Ilbīra bi-rawḍat salafi-hi"* (fue enterrado en la Puerta de Elvira, en la *rauda* de sus antepasados)[27]. Además, el rango y la fecha de muerte próxima de ambos permite suponer que fueron enterrados no sólo en el mismo cementerio, sino también en el mismo mausoleo. ¿Qué relación les unía para ello? Sabemos que Sahl b. Mālik estudió en Málaga, de donde procedía al-Istiŷŷī, pero nada sabemos de que lo conociera allí. La clave para descubrir el nexo entre ambos

(24) Iḥāṭa, II, 329.

(25) Se trata de uno de los miembros de una importante familia árabe de origen yemení que entró en al-Andalus con Balŷ b. Bišr y que se asentó primero en Málaga y después también en Granada, localidades en las que llegaron a desempeñar un destacado papel en su vida social, política y cultural. A otro de los miembros, Abū 1-Qāsim Muḥammad b. Abī l-ʻAlá' b. Simāk, se le atribuye la obra de carácter histórico al-Zahrāt al-Manfūra. El padre de este último mantuvo buenas relaciones con Ibn al-Jaṭīb, autor que nos da noticias tanto del padre como del hijo en su al-Katība. Ambos desempeñaron el puesto de Katīb en el Dīwān al-inṣā'. Sobre todo ello, véase Jacinto BOSCH VILÁ, "Los Banū Simāk de Málaga y Granada: Una familia de cadíes", MEAH, XI (1962), fase. 1, 21-37; y Maḥmūd ʻAlī Makkī, Introduc- ción a la ed. de al-Zahrāt Manfūra, Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, XX (1979-80), 5-50 (sección árabe).

(26) Al-Dayl wa-l-Takmila, VI, 343.

(27) IBN AL-ZUBAYR, 24 (n.º 33).

personajes quizá esté en ‘Abd al-Mun‘im b. Simāk, del que consta que estudió con Sahl b. Mālik[28] y cuyo padre, como ya hemos visto, dio alojamiento en su casa a al-Istiŷŷī.

Pero ¿cuál era el cementerio en el que estaba el citado mausoleo? Si examinamos las biografías de Sahl b. Mālik comprobamos que en varias aparece el año de su muerte, el 639/1241-42, salvo en Ibn al-Abbār, quien la retrasa un año[29], pero sólo Ibn al-Jatīb, que califica como errónea la datación de Ibn al-Abbār, nos dice donde fue enterrado: en *Maqbarat Šuqastir*[30] (¡?). Sorprende que no nos diga *Maqbarat Bāb Ilbīra.* ¿Acaso es que ni tan siquiera fue enterrado allí? Nótese que nada nos dice de que prestase su nombre a ningún cementerio, cuando ésta sería la ocasión perfecta para ello e Ibn al-Jatīb mejor que nadie debía de saber tal circunstancia, pues a él remiten quienes dan el nombre de Sahl b. Mālik al cementerio de la Puerta de Elvira.

De esta *Maqbarat Socaster* nos da noticias Torres Balbás: “[estaba] situado junto a la muralla de la Alcazaba Qadīma, próximo a la puerta Nueva o arco de los Pesos. Sería resto de un viejo Tonsario’, anterior a la formación y amurallamiento en el siglo XIV del arrabal del Albaicín... Sería el ‘macaber de San Nicolás, frente al homo, junto al portillo que entra en el Albaicín, que alinda con el adarve’, según documento de 1538. En 1595, al darse a censo el terreno que ocupaba, aún se le conocía con el nombre de macaber y pertenecía a la renta de habices”[31]. Seco de Lucena Paredes, refiriéndose al mismo, que encontró citado en un documento árabe como *al-qabra min al-Qaṣaba al-Qadīma,* lo situaba “a mediodía de la placeta del Santo Cristo de las Azucenas”[32].

Ibn al-Jaṭīb, en la introducción a su *Iḥaṭa*[33], en el otro de los pasajes en que menciona la tumba de Sahl b. Mālik, nos refiere la existencia de una an-

(28) BOSCH VILÁ, “Banü Simāk”, 35, así lo refiere, aunque no logre identificar a este Sahl b. Mālik.

(29) Takmila, ed. Codera, Bibliotheca Arabico-Hispana, VI, 713. Es el único que nos da la edad a la que falleció: 81 años, años de la hégira, que corresponden a 78 y medio cristianos aproximadamente.

(30) Lo ofrece sin vocalizar, por lo que su lectura es mera conjetura, para la que nos apoyamos en el nombre de Socaster dado por los que han estudiado la geografía urbana histórica de Granada.

(31) TORRES BALBÁS, “Cementerios”, 184. Toma la información de M. Gómez Moreno.

(32) L. SECO DE LUCENA, “Notas de arqueología granadina”, Cuadernos de la Alhambra, 6 (1970), 51-68; y Granada nazarí, 30-1.

(33) I, 107-8. Lo toma del granadino Ibn al-Sayrafī, que desempeñó el cargo de secretario al servicio de los almorávides. Había nacido en el 467/1074 y murió en Orihuela en el 557/162. Escribió una historia de la dinastía almorávide, no conservada.

tigua iglesia granadina, situada "fuera de la capital, a dos *galwas*[34], frente a la Puerta de Elvira, en el camino a *Qūlŷar*[35]*" (bi-jariŷ al-ḥaḍra 'alà galwatayn tiŷāh Bāb Ilbīra fi-'tirāḍ al-ṭarīq ilà Qūlŷar).* La mandó destruir el emir Yūsuf b. Tāšufīn, dando satisfacción a los deseos de los alfaquíes manifestados en sus dictámenes jurídicos. Los granadinos salieron a destruirla el último lunes de *ŷumadá* II, día 29 del año 492/23 de mayo de 1099. El lugar que ocupaba —nos sigue diciendo Ibn al-Jaṭīb— era célebre en su época y su muro aún se conservaba, lo cual era indicio de su perfecta y sólida construcción. "Parte de ella la ocupaba entonces una célebre tumba que pertenecía a [Sahl] ibn Sahl b. Mālik, ¡Dios tenga misericordia de él!" *('alà ba'ḍi-hā [al-Kanīsa] maqbara šahīra li-Ibn Sahl b. Mālik raḥima-hu llāh).* Creemos que aquí hay que entender el término *maqbara* en su acepción más restringida, es decir, utilizado para referirse a la tumba o a una especie de panteón donde descansaban sus restos, pues la iglesia no podía ser de tan considerables dimensiones como para que el vasto cementerio de la Puerta de Elvira estuviese ubicado sólo sobre una parte de ella. Probablemente sería uno de aquellos sepulcros venerados y muy visitados como era frecuente que sucediera con las sepulturas "que albergaban los restos de ilustres letrados, ascetas, taumaturgos o varones señalados por su santidad y vida piadosa"[36]. Ibn 'Abd al-Wāhid al-Marrākušī nos da noticias de uno de ellos, inhumado en el cementerio de la Puerta de Elvira y del que nos comenta[37]: "Su tumba es allí conocida y visitada y a ella se dirigen para procurarse bendiciones por su mediación, con la esperanza de [recibir] la *baraka"*.

Los datos que nos ofrece Ibn al-Jaṭīb nos hacen pensar en la *Maqbarat Bāb Ilbīra.* ¿Fue entonces éste el cementerio donde realmente fue enterrado Sahl b. Mālik? De cualquier forma, creemos que no hay razón para dar su nombre a todo este cementerio, fuese o no enterrado en él.

(34) La galwa es "la distancia que alcanza una flecha" y por tanto una unidad de medida. Equivale a unos 300 ó 400 codos (dirā'). Cfr. MAŶMA4 AL-LUGA AL-'ARABIYYA, al-Mu'ŷam al-wasīt, El Cairo, 19853, sub voce. El codo, a su vez, equivalía en al-Andalus a 0'71 m., según cálculos de Lévi-Provençal, o a 0'557, según J. VALLVÉ, quien se basó en un manuscrito árabe del periodo nazarí, del siglo XII en concreto (cfr. R. ARIE, España musulmana (siglos VII-XV), Barcelona, 1983, 239); de ahí que, para que nos hagamos una idea aproximada, la distancia a la que se refiere Ibn al-Jaṭīb está comprendida entre 334 y 568 m.

(35) De donde, por cierto, era Sahl b. Mālik. Cfr. Iḥāṭa. I, 129. SECO DE LUCENA, Topónimos árabes identificados, Granada: Universidad de Granada, 1974, 44, lo identifica con Gójar, pero parece más probable que se trate aquí de Cúllar Vega.

(36) TORRES BALBÁS, "Cementerios", 138.

(37) Al-Ḏayl wa-l-Takmila, I, 2, 433. Se trata de la tumba del granadino Aḥmad b. Muḥammad b. Sulaymān, Abū Ŷa'far al-Hāŷŷ al-Ŷubayha, quien había sufrido un naufragio del que milagrosamente logró salvarse.

Según algunos autores[38], este cementerio fue fundado en el siglo XIII.

Pero si rebuscamos en las fuentes biográficas, podemos comprobar que ya era utilizado desde tiempo antes. El magrebí Ibn ʻAbd al-Mālik al-Marrākušī (m. 703/1303) biografía a un granadino que fue enterrado en este cementerio a mediados del siglo X, concretamente en el año 350/961. Hasta el año 412/ 1021 no volvemos a encontrar otra referencia. En esta ocasión es el jiennense Ibn al-Zubayr (m. 708/1308) quien da la información. Según él, el martes 21 de *rabf* II/4 de agosto de ese año murió Abū l-Ḥasan ʻAli b. ʻAbd al-Rahmān b. Hišām al-Namīrī[39], tatarabuelo del *ḥāfiẓ* Abū ʻAbd Allāh al-Namīrī (500/ 1107-544/1149). Por la tarde de ese mismo día murió su mujer. Ambos fueron enterrados juntos el miércoles en el cementerio de la Puerta de Elvira[40]. El valenciano Ibn al-Abbār (mr 658/1260), quien también recoge la biografía de este granadino en su *Takmila,* cree que era hermano, y no tátarabuelo, de Abū ʻAbd Allāh y lo hace morir un siglo después[41]. Las fechas reales de estas primeras inhumaciones son dudosas. No obstante, a lo largo de todo el siglo XII, como se puede observar en el apéndice que se adjunta, recibieron sepultura en el cementerio en cuestión gran número de granadinos. El último enterramiento del que hemos encontrado referencia en las fuentes árabes consultadas se produjo en el año 765/1364. Ibn al-Jaṭīb[42], al biografiar al tunecino Abū ʻAbd Allāh Muḥammad b. ʻAlī b. al-Ḥasan b. Rāŷib al-Ḥasanī, amigo suyo con el que había mantenido correspondencia, comenta que fue enterrado en la *rawḍa* de su familia, los Banū l-Jaṭīb, en la Puerta de Elvira[43]. Ello no quiere decir que no siguiera siendo utilizado, pues nos consta por otra fuente que lo fue hasta que los Reyes Católicos decretaron su fin. Nos referimos al testimonio del viajero alemán Jerónimo Münzer, quien, durante su breve estancia en Granada, el 24 de octubre de 1494 presenció "el sepelio de un moro" en el cementerio de la Puerta de Elvira[44].

La *Maqbarat Bāb Ilbīra* estaba protegida por "una cerca o muralla con sus puertas a manera de torres, que defendían las entradas de los caminos: ha-

(38) GÓMEZ MORENO, Guía, 333-4; y TORRES BALBÁS, "Cementerios", 183.
(39) Así aparece vocalizado; otros autores difieren y vocalizan al-Numayrī.
(40) IBN AL-ZUBAYR, 78 (n.º 143).
(41) IBN AL-ABBĀR, Kifāb al-Takmila li-kifāb al-ṣila, apéndice de Maximiliano Alarcón y Ángel González Palencia, 203-4 (n.º 2.292). La fecha que da es martes, 22 de rabīʻ II del 512, a media mañana, correspondiente al 12 de agosto de 1118. Desconocemos cuál es la correcta. No obstante, los datos no concuerdan, pues el día que nos da Ibn al-Zubayr no era martes, sino viernes, como tampoco era martes, sino lunes, el ofrecido por Ibn al-Abbār.
(42) Iḥāṭa, II, 577.
(43) En esa misma rauda habría sido también él enterrado probablemente si no hubiese tenido que exiliarse a Fez, donde murió estrangulado en el 776/1375.
(44) J. MÜNZER, Viaje por España y Portugal (1494-1495), trad. esp. Julio Puyol, Boletín de la Real Academia de la Historia, LXXXIV, fase. 1 (1924), 90-91.

llábase la primera sobre el de Alfacar, próximamente donde hoy está la ermita del Cristo de la Yedra; otra sobre el de Úbeda, cuyas ruinas subsisten en la última casa a mano derecha de la calle de Capuchinos; en la huerta de este convento estuvo la que protegía la carretera de Jaén; otra torre había camino de San Lázaro, donde se hacía justicia a los descuartizados en el siglo XVI, y la última existió cerca de San Jerónimo". En este marco lo emplazó Manuel Gómez-Moreno González a finales del siglo pasado[45]. A la existencia del referido cementerio en esta zona atribuye Seco de Lucena Paredes "la agobiante abundancia de mezquitas y rábitas situadas en este sector de la medina. Sólo alrededor de la puerta de Ilbīra hubo cuatro: la de al-Qaṣṣār (nombre de persona), la de al-Ḥawra (del Álamo), la de al-Qalaqa (del Insomnio) y la de bāb Ilbīra, dentro de la misma puerta"[46]. El médico alemán J. Münzer, el día 24 de octubre, hizo una visita al que llama *cementerio moro* de la Puerta de Elvira, en la que presenció el sepelio de un musulmán, como ya hemos referido. Quedó admirado de su gran extensión, dos veces mayor que la de la ciudad de Nuremberg, según su apreciación. "Su parte antigua —nos comenta— está plantada de olivos, y la más moderna sin ningún árbol. Las sepulturas de los ricos son cuadradas y a modo de jardines, cerradas con muros de piedra"[47]. Como puede verse, nos está describiendo las raudas de las que hablábamos antes como partes integrantes de un cementerio. A continuación relata brevemente la ceremonia del sepelio que presenció allí[48]. Pocos años después, en el 1500, los Reyes Católicos pondrían fin a la existencia de este cementerio, como ya hemos adelantado.

El arrabal del Albaicín *(Rabaḍ al-Bayyāzīn)* también tuvo su cementerio, denominado, según Seco de Lucena, *Qabrat al-Rawda min al-Bayyāzīn*[49].

(45) GÓMEZ MORENO, Guía, 333. Un poco más adelante (p. 334) continúa: "en su terreno hállanse actualmente edificados el Hospital Real, exconvento de Capuchinos, plaza de toros, factorías militares, etc.".

(46) Granada nazarí, 50-51.

(47) MÜNZER, 90-91. Véase también la p. 86 donde da cuenta de su paso por él el día anterior.

(48) MÜNZER, 91. Sobre las prácticas rituales que incluían el lavado del cadáver (gasl), el amortajamiento (kafn) y la inhumación (dafn), en las que no nos vamos a detener, pueden verse en: James DICKIE (Ya'qūb Zaki), "Dios y la Eternidad: Mezquitas, madrasas y tumbas", G. Micheli (Ed.), La arquitectura del mundo islámico, Madrid: Alianza Editorial, 1985, 15-47; M. GALAL, "Essai d'observations sur les rites funéraires en Egypte actuelle relevées dans certaines régions campagnardes", Revue des Études Islamiques, 11, cahiers II-III (1937), 131-299; E. LÉVI-PROVENÇAL, España musulmana..., vol. V de la Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1957, 262-3; F.M. PAREJA: Islamologia, vol. II, Madrid, 1954, 550-1; y A.S. TRITTON, EI2, ed. fr., sub voce "Ḏjanāza", II, 453-4.

(49) SECO DE LUCENA, "Notas de arqueología granadina", 60-1; y Granada nazarí, 31. Tal nombre lo encontró en uno de los contratos de compraventa que utilizó.

Estaba situado en la falda del cerro de San Miguel, entre los barrios de *al-*

Rawḍa y *al-Aŷwaz*. Se trataba de un terreno poco apto para la edificación urbana. Su recuerdo perdura a través de una cruz de piedra de principios del siglo XVI, conocida como la *Cruz de la Rauda*. En sus alrededores se encontraron restos humanos y piedras sepulcrales[50]. Además, una mezquita de las inmediaciones tuvo el nombre de *Ŷāmi‘ al-Rawḍa.* En las escrituras y diligencias notariales que publicó Seco de Lucena aparece la Rauda del Albaicín, citada en una ocasión como *Rawḍat Numayl*[51].

Münzer, en otro de los pasajes del relato de su viaje nos cuenta: "Después de comer, fuimos a la Alhambra, subiendo por un empinado monte, en cuya falda vimos otro gran cementerio seis veces mayor que la plaza de Unremberg. Andando un buen trecho He la cuesta, hallamos la cárcel en donde encerraban a los cautivos cristianos..."[52]. Se refiere a la *Maqbarat al-Sabīka.* En Granada se conocía como *al-Sabīka* la colina de la Alhambra. Esta necrópoli ocupaba "la ladera de al-Sabīka y el barranco entre las mazmorras (lor Mártires) y la actual puerta de las Granadas"[53]. Ibn al-Jaṭīb la menciona al indicar el lugar donde fueron sepultados Muḥammad I (634/1237 - 671/1273), Muḥammad III (701/1302-708/1309) y Nasr I (m. 722/1322)[54]. Este último murió en Guadix, donde fue enterrado en la mezquita de la Alcazaba, pero antes de que transcurriese un mes su cuerpo fue trasladado y enterrado "en el cementerio de sus antepasados en la Sabīka" *(bi-maqbarat salafihi bi-l-Sabīka).* Su hermano Muḥammad III también fue enterrado en la *Maqbarat al-Sabīka,* al lado de su abuelo, *al-Gālib bi-llāh,* que no es otro que el fundador de la dinastía nazarí: Muḥammad I. De él nos dice el polígrafo granadino: "*Dufina bi-l-maqbara al-ŷāmi‘a al-‘atīqa bi-sinām al-Sabīka*". Nos interesa esta cita, pues de ella se puede extraer valiosa información. ¿Es acaso de aquí de donde procede la noticia que da Gallego y Burin relativa a la existencia de "una Mezquita, llamada al-'Atiq o la antigua por los cronistas árabes"?[55]. Si se analiza adecuadamente el sintagma se observa que tanto *al-yāmi‘a* como *al-‘atīqa* van como adjetivos acompañando al sustantivo, *al-maqbara.* Además, mezquita en árabe es *ŷāmī,* masculino, que no *ŷāmi‘a,*

(50) GÓMEZ MORENO, Guía, 488; Antonio GALLEGO Y BURÍN, Granada. Guía artística e histórica de la ciudad, ed. actualizada por Francisco Javier Gallego Roca, Granada, 1982, 368.
(51) Documentos Arábigo-Granadinos, Madrid, 1961, ed. 44/trad. 45 (doc. n.º 20).
(52) MÜNZER, 87.
(53) TORRES BALBÁS, "Cementerios", 185.
(54) Iḥāṭa, II, 92 y ss.; y III, 341 (= Ibn al-Jaṭīb, al-Lamḥa al-badriyya, sin editor, Beirut: Dar al-Āfāq al-Ŷadīda, 1978, 76), respectivamente.
(55) GALLEGO Y BURÍN, Granada, 111.

femenino. La traducción correcta sería, pues, "el antiguo cementerio general" o "el antiguo cementerio grande". El adjetivo *antiguo* podría referirse a los primeros tiempos de la dominación islámica e incluso a una época anterior. A este respecto, hay que recordar las sepulturas romanas que fueron descubiertas en la zona en 1829 y 1857[56]. En este sentido quizá se pueda interpretar el adjetivo *al-ŷami'a* como referido al uso de este cementerio por cristianos primero y musulmanes después, dando como resultado la extraña circunstancia de que cristianos y musulmanes fuesen enterrados juntos en el mismo cementerio, aunque en épocas diferentes. Allí también fueron enterrados los restos del *hāŷib* Ridwān, asesinado en el 760/1359[57].

La Alhambra tuvo su propia necrópolis. Al biografiar Ibn al-Jaṭīb a Muḥammad II (671/1273-701/1301), escribe a la hora de tratar el lugar donde fue sepultado: *"Dufina munfarid^{an} 'an madfan salafi-hi, šarqī al-masŷid al-a'ẓam, fi l-ŷinān al-muttaṣil bi-dāri-hi"* (fue inhumado separado del cementerio de sus antepasados, al este de la Mezquita Mayor, en los jardines contiguos a su palacio)[58]. Parece ser, pues, el primero de los Banū l-Aḥmar que no fue enterrado en la ladera de la Sabīka, sino dentro del mismo recinto de la Alhambra. Allí también recibieron sepultura después su nieto, por parte de madre, Ismā'īl I (713/1314-725/1325), la madre de éste (m. 749/1349), Yūsuf I (733/1333-755/1354) y Yūsuf III (810/1408-820/1417). Este panteón estaba ubicado "a espaldas y hacia mediodía del patio de los Leones, en lo que entonces eran los jardines del Palacio, y de ellos tomó nombre, puesto que *rauda* significa jardín, simplemente"[59].

Antes de partir hacia el exilio, Boabdil, con autorización de los Reyes Católicos, trasladó los cuerpos de sus antepasados, dándoles nueva sepultura al pie del castillo de Mondújar, en una haza en la que después sería inhumada su propia mujer, Morayma, según consta en documentos cristianos[60]. En 1574, al hacer alguna obra en la zona, se descubrieron "unas losas de alabastro, que según parece estaban puestas a la cabecera de los sepulcros de cuatro Reyes de esta casa, y en la parte dellas que salía sobre la tierra, porque estaban hincadas derechas, se contenían de entrambas partes epitafios en letra

(56) GÓMEZ MORENO, Guía, 178; y GALLEGO Y BURIN, Granada, 157.
(57) L. SECO DE LUCENA [PAREDES], "El hāŷib Ridwān, la madraza de Granada y las murallas del Albayzín", Al-Andalus, 21 (1956), 285-296 (véase, en concreto, la p. 294. Lo toma de la Iḥāṭa).
(58) Iḥāṭa, I, 566.
(59) TORRES BALBÁS, "Paseos por la Alhambra. Una necrópoli nazarí: la Rauda", Archivo Español de Arte y Arqueología, II n.º 6 (sep-dic 1926), 13. A este estudio remitimos para mayor información sobre este panteón. Lo seguiremos en lo que aquí digamos.
(60) TORRES BALBÁS, "Rauda", 14.

Arabe dorada puesta sobre azul, en prosa y en verso, en loa y memoria de los yacentes"[61]. Poco antes de 1892, en 1887 según Gallego y Burín, al derribar el entonces arquitecto conservador de la Alhambra, Mariano Contreras, la construcción aneja al patio del Harén, detrás del de los Leones, se hallaron restos de la Rauda. Quedó así localizada. Posteriormente, entre 1925 y 1926, Torres Balbás excavó el terreno, encontrando las fosas reales. Además, encontró otras muchas tumbas en los alrededores, que consideró sepulturas de "personas de no tan alta categoría social..., y por ello, o no se trasportaron sus restos a Mondújar, o se hizo con poca atención"[62].

Habíamos adelantado la existencia en Granada de otro cementerio que tomó el nombre de la puerta próxima a él. Se trata de la *Maqbarat Bāb al-Fajjārīn.* El polígrafo Ibn al Jaṭīb, de nuevo, es quien relata la historia de un individuo, muerto en el 618/1221, que "fue enterrado en la cuesta de la Puerta de los Alfareros, de Granada" *(wa-dufina fi 'aqabat Bāb al-Fajjarīn min Garnāṭa)*[63]. En otro pasaje de la misma obra refiere que otro individuo, muerto a finales del 750/1350, "fue enterrado en el cementerio de la Puerta de los Alfareros, al pie de la colina, frente a los palacios reales" (*dufina bi- Ŷabbānat Bāb al-Fajjarīn fi asfal al-safḥ tiŷāh al-quṣūr al-ḥakamiyya)*[64]. Luis Seco de Lucena Paredes, quien ofrece una versión del texto árabe un tanto diferente, aunque sin que varíe sustancialmente el contenido, comprobó que la topografía del arrabal que había junto al río, frente al arrabal de Naŷd, y que era conocido por el de los Alfareros, coincidía con la topografía dada por el visir granadino. De los palacios reales a los que se refería aún se conserva el conocido por Cuarto Real de Santo Domingo. Los documentos castellanos y la investigación arqueológica confirmaban la existencia de un cementerio en la zona. Los primeros, de principios del siglo XVI, aludían a un osario musulmán en las inmediaciones del Campo del Príncipe, ya clausurado y sobre el que se pretendía construir. Unas obras realizadas en el verano de 1887 un poco más arriba del Campo del Príncipe, en la vertiente norte del Barranco

(61) Así dio la noticia Luis DE MÁRMOL CARVAJAL, Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada, Málaga, 1600, apud TORRES BALBÁS, "Rauda", 15. Sólo se han conservado dos, las de Muḥammad II y Yūsuf III. Ibn al-Jaṭīb recogió en su Iḥāṭa las cuatro inscripciones sepulcrales, que fueron editadas y traducidas al latín por Casiri. Ya antes las habían traducido Mármol y Alonso del Castillo. Y después lo harían Emilio Lafuente Alcántara y Antonio Almagro Cárdenas en la obra que cada uno de ellos dedicó a las inscripciones árabes de Granada. El último sólo tradujo las dos que se han conservado.

(62) TORRES BALBÁS, "Rauda", 23. A este artículo remitimos para mayores detalles sobre la disposición de las fosas, forma de las mismas, materiales empleados y otros aspectos.

(63) Iḥāṭa, ed. Šaqqūr, 182.

(64) Iḥāṭa, I, 194.

del Abogado, permitieron descubrir "varias sepulturas cuyas losas contenían adornos e inscripciones árabes, sepulturas que, evidentemente, formaban parte del cementerio musulmán que ocupaba terrenos del ahora llamado Campo del Príncipe, es decir, del cementerio sito en el arrabal de los Alfareros"[65]. Este cementerio quedó intramuros cuando el arrabal al que pertenecía fue protegido por una cerca[6].

El mismo Ibn al-Jaṭīb nos da otra referencia en la que habla de la existencia de otro cementerio. Al biografiar a un alfaquí fallecido a finales del 707/1307, comenta: "*Dufina bi-Maqbarat al-Gurabā' min al-rabaḍ 'ind al-wādī tiŷāh Naŷd*", que Seco de Lucena traduce por: "Fue enterrado en el cementerio de los extranjeros, situado en el arrabal que hay junto al río, en frente de Naŷd"[67], y, tras una larga exposición, identifica este cementerio con el de la Puerta de los Alfareros[68], identificación que después parece no mantener en sus obras posteriores, pues en la postuma, *La Granada nazarí del siglo XV*, lo sitúa "junto a la ribera del río, probablemente cerca de bāb al-Tawwābīn (Puerta de los Ladrilleros)"[69].

La cuestión se complica aún más, si cabe, cuando nos referimos a la *Maqbarat al-'Assāl* (Cementerio del Melero), que encontró Seco de Lucena en tres de los contratos de compraventa que editó y tradujo, fechados en el 896/1491[70]. En el texto se menciona ocasionalmente, al colindar con las fincas objeto de compraventa. Seco de Lucena, pese a que en los contratos no constaba el lugar en el que estaba ubicada, aunque se citan las lindes, llegó a la conclusión de que había de corresponder a las huertas de Belén y de los Ángeles, situadas a ambos lados de la calle de los Molinos y que limitaban al Este con la vertiente Norte del Barranco del Abogado, es decir, el lugar donde se hallaron restos de un cementerio musulmán, como ya vimos. Ello le llevó a identificar este cementerio con la *Maqbarat al-Gurabā',* que había identificado, a su vez, con la *Maqbarat Bāb al-Fajjarīn*[71]. Torres Balbás[72] se mostró

(65) Para todo lo dicho, véase SECO DE LUCENA, "De toponimia granadina", 62 y 63.
(66) SECO DE LUCENA, "Notas de arqueología granadina", 60.
(67) SECO DE LUCENA, "De toponimia granadina", 51, donde rebate la interpretación que hiciera Lévi-Provençal, quien entiende el arrabal y el río como el Albaicín y el Darro, respectivamente. El texto aparece en la Iḥāṭa, I, 284, aunque 'Abd Allāh 'Inān, su editor, ofrece un texto un tanto diferente en cuanto a los términos: "Dufina bi-Maqbarat al-Gurabā' min al-rubayṭ 'abr al-wādī tiŷāh quṣūr Naŷd'\
(68) SECO DE LUCENA, "De toponimia granadina", 63.
(69) SECO DE LUCENA, Granada nazarí, 30.
(70) Documentos Arábigo-Granadinos, documentos n.os 73c, 74b y 76b; ed. pp. 12, 122 y 124; y trad. pp. 127, 128 y 129, respectivamente. Aparece en una ocasión bajo la forma Maqbarat al- Assāl, y dos como Maqabir al- 'Assāl.
(71) SECO DE LUCENA, "De toponimia granadina", 69-71.
(72) "Cementerios", 186.

en desacuerdo con tal identificación. En obras posteriores, Seco de Lucena ya no habla de que se traten de los mismos cementerios y a éste en concreto se refiere en los siguientes términos: "...se hallaba colindando con los arrabales de al-Fajjārīn y Naŷd, al pie del moderno Barranco del Abogado, algo más arriba del Campo del Príncipe, cementerio que se utilizaría para la inhumación de los vecinos de ambos arrabales"[73]. Ibn al-Jaṭīb, como era de esperar, también nos da noticias de este cementerio, noticias desconcertantes si las comparamos con las anteriores y que han pasado inadvertidas. Al registrar el lugar en el que fue sepultado Abū Muḥammad ʻAbd Allāh b. Faraŷ b. Gazlūn al-Yaḥṣubī, conocido por *Ibn al-ʻAssāl,* muerto en el 487/1094, nos dice que se trata de "la *Maqbarat Bāb Ilbīra,* entre los dos cementerios *(al- Ŷabbanatayn)*[14] y el lugar es conocido hasta ahora por *Maqbarat al-ʻAssāl*"[75]. La otra ocasión en que lo menciona es al situar la tumba de un tunecino residente en Granada, fallecido en el 715/1315. "Su tumba —nos dice— se encuentra en la Puerta de Elvira, a la derecha saliendo hacia la *Maqbarat al-ʻAssāl*"[76].

¿Cómo armonizar estos datos con los que nos ofrecía Seco de Lucena, pues según estas últimas referencias no decía de estar muy alejado de la Puerta de Elvira? Esto confirma lo que decíamos en un principio: aún quedan muchos datos oscuros y confusos en la geografía urbana granadina que necesitan de una paciente reflexión a la luz de una nueva revisión de los textos árabes conocidos y a la espera de que aparezcan otros nuevos que nos saquen de la penumbra en que nos encontramos.

Un último cementerio hay que unir a la larga lista. Se trata de la *Maqbarat Mawrūr,* de la que no hemos encontrado mención alguna en la bibliografía utilizada. En esta ocasión es el autor árabe Ibn ʻAbd al-Mālik al-Marrākušī quien lo menciona escuetamente, al biografiar a dos individuos, muertos en el 597/1200-1 y 658/1259-60[77]. Recordemos la existencia de una puerta con este nombre *(Bāb Mawrur)* en el tramo de cerca comprendido entre la citada Puerta de los Alfareros y la Puerta del Barranco *(Bāb al-Jandaq*), en el que también se encontraba el *Ḥiṣn Mawrur* (Torres Bermejas). Asimismo, un barrio con el mismo nombre se encontraba entre dicha cerca y el río Darro.

Como se ha podido comprobar, la Granada nazarí contaba con un gran

(73) SECO DE LUCENA, Granada nazarí, 30 (= "Notas de arqueología granadina", 60).
(74) ¿Podría hacer alusión aquí Ibn al-Jatib a las dos partes de las que hablaba Münzer en el cementerio de la Puerta de Elvira: una más antigua plantada de olivos y otra más moderna sin ningún árbol? Cfr. Münzer, 90.
(75) Iḥāṭa, III, 464.
(76) Iḥāṭa, III, 273.
(77) Al-Ḏayl wa-l-Takmila, IV, 327 y 395, respectivamente.

número de cementerios, algunos de los cuales eran de tales dimensiones que llegaron a sorprender al viajero alemán Münzer, en una época, además, en la que en Europa desde hacía ya varios siglos florecían importantes núcleos de población. Es ésta una prueba más de la vitalidad y el desarrollo que la vida urbana tuvo en Granada durante la Baja Edad Media.

* * *

Amador Díaz García
Jorge A. Lirola Delgado
Departamento de Estudios Semíticos
(Universidad de Granada)

RESUMEN

El gran número de los cementerios musulmanes que existieron en la ciudad de Granada, así como las dimensiones que alcanzaron algunos de ellos, fueron fiel reflejo de la importancia y el desarrollo que alcanzó esta urbe en su última época islámica. Para estudiar estos espacios funerarios hemos recurrido directamente a las fuentes árabes, entre las que destacan de un modo especial las obras biográficas. En este tipo de fuentes aparece un elevado número de granadinos biografiados, precisándose en algunas ocasiones donde fueron inhumados, además de la fecha de su muerte. A través de los datos que nos suministraban estas y otras obras hemos realizado el inventario de los cementerios islámicos ubicados en esta ciudad, al mismo tiempo que hemos constatado la existencia de algunos malentendidos, así como de algunas noticias que habían pasado inadvertidas.

ABSTRACT

The large number and the dimension of Moslem cementeries, which existed in Granada, accurately reflect the importance and development of the city during the last Islamic period. While researching these funeral areas we have resorted directly to the Arabic sources, particularly those works which emphasize biographical material. A high number of natives of Granada appear as biographical subjects in the Arabic sources and en occasions information regarding burial-places and dates of deaths is required. Through the facts provided in this and other works we have attained the inventory of Islamic graveyards located in the city. We have also verified the existence of several misunderstandings due to information which had been overlooked.

Apéndice

Relación de inhumaciones realizadas en Granada cuyo emplazamiento precisan las fuentes árabes

Maqbarat Bāb Ilbīra

Año[1] hégira/cristiano	Nombre del inhumado	Fuentes
350/961	M. b. al-Ḥ. b. Aḥ. b. M. b. Aḥ. al-Anṣārī al-Jazraŷī Ibn al-Ŷalā', Abū 'A.A.	*Ḏayl*, VI, 159, n.º 424
412/1021	'Alī b. 'A.R. b. Hišām al-Namīrī y su mujer[2]	*Ṣila*, 78, n.º 143
487/1094	'A.A. b. Faraŷ b. Gazlūn al-Yaḥṣubī "Ibn al-'Assāl", Abū Muḥammad	*Iḥ.*, III, 463-4
504/1110	'Abd al-Wāḥid b. 'Īsà b. Sulaymān al-Hamdānī al-Ilbīrī, Abū Muḥammad	*Ṣila*, 24 n.º 33
512/1118	'Alī b. 'A.R. al-Numayrī (o al-Namīrī), Abū l-Ḥasan y su mujer[3]	*Tak.*-A y G.P., 203-4, n.º 2292
518/1124	'A.R. b. M. b. 'A.A. b. Mālik al-Ma'āfirī, Abū Muḥammad	*Iḥ.*, III, 524-527
519/1125-6	Ḥafṣa, hija del alfaquí y cadí Abū 'Imrān Mūsà b. Ḥammād al-Ṣinhāŷī	*Ḏayl*, VIII, 2, apéndice de Ibn al-Zubayr, 566-7, n.º 113
526/1132	'Alī b. M. b. Durrī, Abū l-Ḥasan	*Iḥ.*, IV, 101-104
528/1133-4	'Alī b. Aḥ. b. Jalaf b. M. b. al-Bādiš al-Anṣārī, Abū-l-Ḥasan	*Iḥ.*, IV, 100-101
530/1136	'Umar b. M. b. 'Īsà b. Sulaymān al-Hamdānī al-Ilbīrī, Abū Ḥafṣ	*Ṣila*, 62-3, n.º 112
54?/1145-55	M. b. 'A.R. b. Aṣbag b. M. b. al-Samḥ	*Ḏayl*, VI, 343, n.º 911
563/1168	Aḥ. b. M. b. Sulaymān, Abū Ŷa'far	*Ḏayl*, I, 2, 433, n.º 644
576/1180	'Abd al-'Aẓīm b. Yazīd b. Yaḥyà b. Yazīd b. Hišām al-Jawlānī, Abū Muḥammad	*Iḥ.*-Šaq., 212, n.º 244
580/1184-5	'Alī b. M. b. Sa'īd al-'Ansī, Abū l-Ḥasan	*Ṣila*, 108, n.º 218
582/1186	'Abd al-Wāḥid b. Ibr. b. Mufarriŷ b. Aḥ. b. 'Abd al-Wāḥid b. Ḥurayṯ b. Ŷa'far b. Sa'īd b. M. b. Ŷafal (o Ḥaql) b. Marwān al-Dājil b. Ŷafal (o Ḥaql) al-Gāfiqī	*Iḥ.*-Šaq., 235-6, n.º 291 *Ṣila*, 25, n.º 35
583 ó 4/1187-8	M. b. 'A.R. b. 'Abd al-'Azīz b. Jalīfa b. Abī l-'Āfiya al-Azdī, Abū Bakr al-Katandī	*Ḏayl*, VI, 349-350, n.º 935
597/1201	'Abd al-Mun'im b. M. b. 'Abd al-Raḥīm b. M. b. Faraŷ b. Jalaf b. Sa'īd b. Hišām al-Jazraŷī, Abū Muḥammad Ibn al-Faras[4]	*Ḏayl*, V, 1, 58-63, n.º 129 *Tak.*-C., II, 651-652, n.º 1814
598/1201	Aḥ. b. 'Alī b. Ḥakam b. 'Abd al-'Azīz b. M. b. Y. "al-Ḥaṣṣār"	*Tak.*-B. y B., 113, n.º 239

598/1202	'Abd al-Mun'im b. M. b. 'Abd al-Raḥīm b. M. b. Faraŷ al-Jazraŷī, Abū Muḥammad Ibn al-Faras[5]	*Ṣila*, 17-20, n.º 28 *Iḥ.*, III, 541-546
603/1207	'Atīq b. Yaḥyà b. M. b. 'Alī b. Ḥārit̲ b. M. b. Subay' b. Ḥārit̲ al-Maḏḥaŷī, Abū Bakr	*Ṣila*, 56, n.º 100 *Ḏayl*, V, 1, 131, y n. 1, n.º 254
604/1208	'Alī b. Ibr. b. 'Alī al-Tuŷībī "Ibn al-Ṣaḥḥāf", Abū l-Ḥasan[6]	*Ḏayl*, V, 1, 187 *Ṣila*, 119, nº 240
610/1213-4	Muḥibba al-Balansiyya	*Iḥ.*-Šaq., 41-42, n.º 32
614/1217	M. b. Aḥ. b. Y. b. Aḥ. (o M.) al-Anṣārī Ibn Ṣāḥib al-Aḥkām, Abū 'Abd Allāh	*Ḏayl*, VI, 77-78, n.º 170
619/1222	'A.R. b. 'Abd al-Salām al-Gassānī, Abū al-Qāsim	*Iḥ.*-Šaq., 171-72, n.º 179
633/1235-6	'A.A. b. M. b. Ibr. b. Muŷāhid al-'Abdarī al-Kawwāb, Abū Muḥammad	*Iḥ.*, III, 399-400
660/1261	Y. b. M. b. M. al-Yaḥṣubī al-Lawšī, Abū 'Umar	*Iḥ.*, IV, 421-22
693/1294	M. b. 'A.A. b. Aḥ. b. 'Alī b. Sa'īd b. Jalaf b. Sa'īd b. Jalaf b. M. b. 'A.A. b. al-Ḥ. b. Sa'd b. 'Uṯmān b. al-Ḥ. b. 'A.A. al-'Ansī "Ibn Sa'īd", Abū 'Abd Allāh	*Dur.*, II, 90-92, n.º 529 *Ḏayl*, VI, 508, n.º 1304
714/1314-5	Bakrūn b. Abī Bakr b. al-Ašqar al-Ḥaḍramī	*Iḥ.*, I, 443-44
715/1315	M. b. M. b. 'A.R. al-Tamīmī Ibn al-Ḥalfāwī "al-Tūnisī" "Ibn al-Mu'addin"	*Iḥ.*, III, 271-73
715/1315	Aḥ. b. 'Alī al-Milyānī, Abū l-'Abbās	*Iḥ.*, I, 284-86
723/1323	'Abd al-Ḥakīm b. al-Ḥusayn b. 'Abd al-Malik b. Yaḥyà b. Bāsyū b. Tādrart al-Tinmālī al-Yadrāztīnī al-Wāgdīnī	*Iḥ.*, III, 546-48
725/1325	'Alī b. Mas'ūd b. 'Alī b. Aḥ. b. Ibr. b. 'A.A. b. Mas'ūd al-Muḥāribī, Abū l-Ḥasan	*Iḥ.*, IV, 70-73
726/1326	Ibr. b. M. b. Ibr. b. 'Alī b. M. al-Tanūjī	*Bug.*, I, 424-25, n.º 859
727/1327	Gālib b. Abī Bakr al-Ḥaḍramī, Abū Tammām	*Iḥ.*, IV, 236-37
745/1344	al-Jiḍr b. Aḥ. b. al-Jiḍr b. al-'Āfiya, Abū l-Qāsim	*Iḥ.*, I, 494-500
747/1346	M. b. Aḥ. b. M. b. Aḥ. b. M. b. Aḥ. b. M. b. 'A.R. b. 'Alī b. Šibrīn	*Iḥ.*, II, 239-249
749/1349	'Alī b. M. b. Sul. b. 'Alī b. Sul. b. Ḥ. al-Anṣārī "Ibn al-Ŷayyāb", Abū l-Ḥasan	*Iḥ.*, IV, 125-152
750/1350	M. b. M. b. M. b. 'A.R. b. Ibr. b. Yaḥyà b. M. b. al-Ḥakīm al-Lajmī, Abū l-Qāsim	*Iḥ.*, II, 266-69
753/1352-3	M. b. M. b. M. b. Bībiš al-'Abdarī "Ibn Bībiš", Abū 'Abd Allāh	*Iḥ.*, III, 27-31
753/1352-3	Yaḥyà b. Aḥ. b. Huḏayl al-Tuŷībī, Abū Zakariyyā	*Iḥ.*, IV, 390-401
765/1364	M. b. 'Alī b. al-Ḥ. b. Rāŷiḥ al-Ḥasanī, Abū 'Abd Allāh	*Iḥ.*, II, 571-77
s.d.	'Abd al-Ṣamad b. Aḥ. b. Sa'īd al-Umawī al-Ŷayyānī, Abū Muḥammad	*Iḥ.*-Šaq., 219, n.º 254

Maqbarat Ŝuqastir

639/1242	Sahl b. M. b. Sahl b. Mālik b. Aḥ. b. Ibr. b. Mālik al-Azdī, Abū l-Ḥasan[7]	*Iḥ.*, IV, 277-95 *Dayl*, IV, 101-24, n.º 229

Ŷabbānat Rabaḍ al-Bayyāzīn

699/1299	Faḍl b. M. b. 'Alī b. Ibr. b. Faḍīla al-Ma'āfirī, Abū l-Ḥasan[8]	*Iḥ.*, IV, 256-57

Maqbarat al-'Assāl

Véase en *Maqbarat Bāb Ilbīra* los fallecidos en los años 487 y 715.

Maqbarat Mawrūr

597/1200-1 658/1259	M. b. 'A.A. al-Anṣārī al-Zaytūnī, Abū 'Abd Allāh M. b. 'Abd al-Karīm b. Y. b. 'Umar al-Ŷarašī (o al-Ŷurašī), Abū 'Abd Allāh	*Dayl*, VI, 327, n.º 847 *Dayl*, VI, 394-95, n.º 1064

Maqbarat al-Gurabā'

707/1308	Aḥ. b. 'A.A. b. M. b. Aḥ. b. M. b. Aḥ. b. M. b. Ḥusayn b. 'Alī b. Sul. b. 'Arafa al-Lajmī, Abū l-'Abbās	*Iḥ.*, I, 278-284

Maqbarat Bāb al-Fajjārīn

618/1221 750/1350	'A.R. b. Mūsà b. M. al-Murādī, Abū Zayd Aḥ. b. 'Abd al-Wālī b. Aḥ. al-Ru'aynī "al-'Awwād", Abū Ŷa'far	*Iḥ.*-Šaq, 182, n.º 197 *Iḥ.*, I, 193-94

Rauda de la Alhambra

701/1301	M. b. M. b. Y. b. M. b. Aḥ. b. M. b. Jamīs b. Naṣr al-Anṣarī al-Jazraŷī (Muḥammad II)	*Iḥ.*, I, 556-66 *Lam.*, 50-60
725/1325	Ismā'īl b. Faraŷ b. Ismā'īl b. Y. b. M. b. Aḥ. b. M. b. Jamīs b. Naṣr b. Qays al-Anṣārī al-Jazraŷī (Ismā'īl I)	*Iḥ.*, I, 377-97 *Lam.*, 78-90
749/1349	Fāṭima bint Abī 'Abd Allāh (madre de Ismā'īl I)	*Iḥ.*, I, 378-79
755/1354	Y. b. Ismā'īl b. Faraŷ b. Ismā'īl b. Y. b. Naṣr al-Anṣārī al-Jazraŷī, Abū l-Ḥaŷŷāŷ (Yūsuf I)	*Iḥ.*, IV, 318-38 *Lam.*, 102-112

Maqbarat al-Sabīka

671/1273	M. b. Y. b. M. b. Aḥ. b. Jamīs b. Naṣr b. Qays al-Jazraŷī al-Anṣārī "al-Gālib bi-llāh", Abū 'Abd Allāh (Muḥammad I)	*Iḥ.*, II, 92-101 *Lam.*, 42-49
708/1309	M. b. M. b. M. b. Y. b. M. b. Aḥ. b. M. b. Naṣr b. Qays al-Anṣārī, Abū 'Abd Allāh (Muḥammad III)	*Iḥ.*, I, 544-56
720/1320	Faraŷ b. Ismā'īl b. Y. b. Naṣr, Abū Sa'īd (padre de Ismā'īl I)	*Iḥ.*, IV, 241-46
722/1322	Naṣr b. M. b. M. b. Y. b. Naṣr b. Aḥ. b. M. b. Jamīs b. 'Aqīl al-Jazraŷī al-Anṣārī, Abū l-Ŷuyūš (Naṣr)	*Iḥ.*, III, 334-42 *Lam.*, 70-77
760/1359	Riḍwān al-Naṣrī (*al-ḥāŷib*)	*Iḥ.*, I, 506-13

465/1073 543/1148	Bādīs b. Ḥab[b]ūs[9] Yaḥyà b. 'Alī b. Gāniya al-Ṣaḥrāwī, Abū Zakariyyā[10]	*Iḥ.*, I, 442 *Iḥ.*, IV, 343-47

Otros

510/1116	M. b. Aḥ. b. Jalaf b. 'Abd al-Malik b. Gālib al-Gassānī "al-Qulay'ī", Abū Bakr[11]	*Iḥ.*, III, 158-59
607/1210-1	M. b. 'A.R. *al-Kātib*, Abū 'Abd Allāh[12]	*Iḥ.*, III, 211-12

(1) Como es sabido, los años musulmanes, lunares, no coinciden con los cristianos, solares; los primeros son más cortos. De ahí que demos en ocasiones dos años cristianos. Sólo hemos precisado el año cristiano cuando las fuentes árabes dan la fecha concreta, que no recogemos por razones de espacio.
(2) *Tak.*-A. y G.P., 203-4, n.° 2.292 fecha su muerte en el año 512/1118.
(3) *Ṣila,* 78, n.° 143 fecha su muerte en el año 412/1021.
(4) *Ṣila,* 20, n.° 28 data su muerte un año más tarde, en el 598/1202. Igualmente aparece en la *Iḥāṭa*, III, 546.
(5) *Ḏayl,* V, 1, 63, n.° 129 y *Tak.*-C., II, 652, n.° 1.814 datan su muerte un año antes, es decir, en el 597/1201.
(6) Por error de imprenta –creemos– aparece el año 204 como el de su muerte en la *Ṣila*, aunque unas líneas más abajo se dice que nació en el 514, el mismo año que nos ofrece el *Ḏayl.*
(7) *Tak.*-C., II, 712-13, n.° 2.007 retrasa la fecha de su muerte en un año, al 640.
(8) *Ḏayl*,, V, 2, 541, n.° 1.061, nota 1, da como fecha de su muerte el año 696.
(9) Precisa el texto que fue enterrado en *masŷid al-qaṣr,* es decir "la mezquita del alcázar".
(10) El texto indica exactamente "fue enterrado en el interior de la alcazaba, en la pequeña mezquita contigua al palacio de Bādīs b. Ḥabbūs, junto a la tumba de éste".
(11) El texto árabe dice que fue sepultado en la *rawḍa* de su padre, pero no precisa su emplazamiento.
(12) Fue enterrado en su casa (*bi-dāri-hi*), en la zona del puente del Cadí, a orillas del río. Había dado diez mil dinares para terminar las obras de construcción del puente sobre el río Genil, además de haber construido la mezquita de *Dār al-qaḍā'* y haber reformado otras.

ADDENDA

Abū l-Ḥasan ʻlī al-Qurašī al-Bastī, más conocido por al-Qalsādī (muerto en la Bāŷa ifriquí en 891/1486), en el relato de su viaje por tierras del Magreb y de Oriente, titulado *Tamhīd al-ṭālib wa-muntahà al-rāgib ilà aʻlà al-manāzil wa-l-manālib* (ed. Muḥammad Abū l-Aŷfān, Túnez: al-Šarika al-Tūnisiyya li-l-Tawzīʻ, 1985), al biografiar a dos de los personajes a los que frecuentó durante su estancia en Granada, tras volver de su largo viaje, precisa que fueron enterrados en las afueras de la Puerta de Elvira. Se amplía así la lista -que no se cierra, pues seguirán apareciendo otros en las obras que, afortunadamente, se van descubriendo y están siendo editadas- en dos nombres más. Se trata de Abū ʻAbd Allāh Muḥammad b. Kātiba al-Saraqustī al-Anṣārī (pp. 164-166), muerto el 7 de *ramaḍān* del 865/16 de junio de 1461, y Abū Isḥāq Ibrāhīm b. Fatūḥ al-ʻUqaylī (pp. 166-168), muerto el 6 de *ḏū l-ḥiŷŷa* del 867/22 de agosto de 1463. Estos datos refuerzan lo que decíamos, es decir, la utilización del cementerio de la puerta de Elvira hasta su final, decretado por los Reyes Católicos.

LISTA DE ABREVIATURAS

Inhumados

ʻA.A. =ʻAbd Allāh
Aḥ. = Aḥmad
ʻA.R. = ʻAbd al-Rahmān
b. = ibn
Ḥ = Ḥasan
al-Ḥ. = al-Ḥasan
Ibr. = Ibrāhīm
M. = Muḥammad
Sul. = Sulaymān
Y. = Yūsuf

Fuentes

Bug. = al-Suyūṭī, ʻAbd al-Raḥmān b. Abī Bakr Ŷalāl al-Dīn (m. 911/1505), *Bugyat al-wuʻāt fi ṭabaqāt al-lugawiyyīn wa-l-nuḥāt,* ed. Muḥammad Abū l-Fadl Ibrāhīm, 2 vols., El Cairo: Dār al-Fikr, 1979.

Ḏayl = Ibn ʻAbd al-Mālik al-Marrākuši (634/1237-703/1303-4), *al-Ḏayl wa-l-takmila*, vol. I (2 partes), ed. Muḥammad b. Šarifa (Bencherifa), Beirut: Dār al-Taqāfa, [1971]; vols. IV (final), V (2 partes) y VI (2 partes), ed. Iḥsān ʻAbbās, Beirut: Dār al-Ṯaqāfa, [1964], [1965] y 1973; vol. VIII (2 partes), ed. Ibn Šarīfa, Rabat: akādīmiyā al-Mamlaka al-Magribiyya, 1984.

Dur. = Abū l-ʻAbbās Aḥmad (960/1553-1025/1616), *Durrat al-hiŷāl*, ed. Muḥammad al-Aḥmadī Abū l-Nur, 3 vols., El Cairo: Dār al-Turāt, 1970,

1971 y s.d.

Iḥ. = Ibn al-Jaṭīb, Līsan al-Dīn (713/1313-776/1374), *al-Iḥāṭa fi ajbār Garnāta*, ed. Muḥammad ʻAbd Allāh ʻInān, 4 vols., El Cairo: Maktabat al-Jānŷī, 1973-77.

Iḥ.-Saq. = Ibn al-Jaṭīb, *al-Iḥāṭa fi ajbār Garnāṭa*, ed. de nuevos fragmentos por ʻAbd Allāh Šaqqūr, Tetuán, 1988.

Lam. = Ibn al-Jaṭīb, *al-Lamḥa al-baḏriyya fi l-dawla al-naṣriyya*, ed. Muḥibb al-Dīn al-Jaṭīb, Beirut: Dār al-Āfāq al-Ŷadīda, 1978.

Tak.-C. = Ibn al-Abbār, Abū ʻAbd Allāh Muḥammad al-Qudāʻī (595/1199-658/1260), *al-Takmila li-kitāb al-ṣila*, ed. F. Codera, *Bibliotheca Arabico-Hispana*, vols. V-VI, Madrid, 1887-89.

Tak.-A. y G.P. = Ibn al-Abbār, *al- Takmila li-kitāb al-ṣila*, apéndice a la ed. de Codera por Maximiliano Alarcón y Ángel González Palencia, Madrid, 1915.

Tak.-B. y B. = Ibn al-Abbār, *al- Takmila li-kitāb al-ṣila*, ed. del tomo I por M. Bencheneb y A. Bel, Argel, 1919.

Sila = Ibn al-Zubayr, Abū Ŷaʿfar Aḥmad b. Ibrāhīm (627/1230-708/1308), *Ṣilat al-ṣila*, ed. E. Lévi-Provençal, Beirut: Maktabat Jayyāṭ, [1937].